

países setentrionales de la Grecia, atacaron á las sociedades nacies, las cuales oponiendo el valor á la ferocidad, les precisaron á obedecer á las leyes, ó á ir á otros climas á gozar de una independencia funesta.

El reinado de Foroneo es la época mas antigua de la historia de los Griegos, y el de Cecrópe de la de los Atenieses. Desde este último príncipe hasta el fin de la guerra del Peloponoso pasaron cerca de 1250 años, que divido en dos intervalos: el uno hasta la primera olimpiada, y el otro hasta la toma de Atenas por los Lacedemonios\*. Voy á referir los sucesos principales ocurridos en uno y otro, deteniéndome principalmente sobre los pertenecientes á Atenas; y advierto que en el primero de estos periodos, los hechos verdaderos y los fabulosos, igualmente necesarios para la inteligencia de la religion, usos y monumentos de la Grecia, se mezclarán en mi relacion como están mezclados en las tradiciones antiguas.

Acaso mi estilo se resentirá de la lectura de los autores que he manejado. Es difícil cuando se camina por el país de las ficciones dejar de adoptar muchas veces su lenguaje.

\* Primera olimpiada en 776 antes de J. C. Toma de Atenas en 404.

## PARTE PRIMERA.

### CECROPE.

La colonia de Cécrope traía su origen de Saís, ciudad de Egipto. Había dejado las afortunadas riberas del Nilo para sustraerse á la ley de un vencedor inexorable; y despues de una larga navegacion habia llegado á las costas de la Atica, habitadas siempre por un pueblo á quien las naciones feroces habian tenido á menos sojuzgarle. Sus campañas estériles no ofrecían botín, ni su debilidad podia inspirar temor. Acostumbrado á las dulzuras de la paz, li-

bre sin conocer el precio de la libertad, mas bien grosero que bárbaro, debia unirse sin repugnancia á unos extranjeros, á quienes sus mismas desgracias habian hecho instruidos. A poco tiempo los Egipcios y los habitantes de la Atica no formaron sino un pueblo; pero los primeros adquirieron sobre los segundos aquel ascendiente que tarde ó temprano se da á la superioridad de conocimientos: y Cécrope, puesto al frente de los unos y de los otros, formó el proyecto de hacer feliz á la patria que acababa de adoptar.

Los habitantes antiguos de este pais veian renacer todos los años los frutos silvestres de la encina, y vivian confiados en la naturaleza que aseguraba su subsistencia por medio de esta reproduccion. Cécrope les presentó un alimento mucho mas grato, y les enseñó el modo de perpetuarle, sembrando en las tierras diferentes especies de granos. La oliva fué trasportada de Egipto á la Atica, y muchos árboles hasta entonces desconocidos, extendieron sus ramas cargadas de frutos sobre las abundantes cosechas. El habitante de la Atica, arrastrado por el ejemplo de los Egipcios diestros en la agricultura, redoblabá sus esfuerzos y se endurecia en el trabajo; pero todavía no era movido por intereses bastante poderosos para endulzar sus penas, y animarle en sus fatigas.

Pusiéronse leyes al matrimonio; y estos reglamentos, fuente de un nuevo orden de virtudes y de placeres, hicieron conocer las ventajas de la honestidad, los atractivos del pudor, el deseo de agradar, las felicidades del amor, y la necesidad de estar siempre amando. El padre oyó en el fondo de su corazon la secreta voz de la naturaleza, y la oyó tambien en el corazon de su esposa y de sus hijos. Quedó sorprendido al ver que vertia lágrimas que no le arrancaba ya el dolor; y aprendió á estimarse mas viendo que era sensible. Las mutuas necesidades y las alianzas reunieron las familias, y todos los miembros de la sociedad se estrecharon entre sí con un sin número de lazos. Los bienes de que gozaban no eran ya personales, ni miraban como ajenos los males que no padecian.

Hubo ademas otros motivos que facilitaron la práctica de las obligaciones. Los Griegos primitivos ofrecian sus homenajes á dioses cuyos nombres ignoraban, y que separados demasiado de los mortales, y reservando todo su poder para reglar la marcha del universo, con dificultad dejaban ver cual era su voluntad en el pequeño distrito de Dodona en Epiro. Las colonias extranjeras dieron á estas divinidades los nombres que tenian en Egipto, en Libia, en Fenicia, y señalaron á cada una

un imperio limitado y funciones particulares. La ciudad de Argos fué consagrada especialmente á Juno, la de Atenas á Minerva, y la de Tebas á Baco. Esta pequeña adición al culto religioso, les hizo creer que los dioses se acercaban mas á la Grecia, y que se repartían entre sí el cuidado de sus provincias, y el pueblo los tuvo por mas accesibles, creyéndolos menos poderosos y menos ocupados. En donde quiera encontraba al rededor de sí sus divinidades; y seguro de fijar en adelante sus miradas, concibió una idea mas noble de la naturaleza del hombre.

Cécrope multiplicó los objetos de la pública veneracion. Invocó al soberano de los dioses bajo el título del *Altísimo*: erigió en todas partes templos y altares, pero prohibió verter sobre ellos sangre de víctimas, ya fuese para conservar los animales destinados á la agricultura, ó bien para inspirar á sus súbditos el horror de una escena bárbara que se habia practicado en la Arcadia. Un hombre, un rey, el feroz Licaon acababa de sacrificar allí un hijo á aquellos mismos dioses, á quienes se ultraja siempre que se ultraja á la naturaleza. El homenaje que les ofrecía Cécrope, era mas digno de su bondad: eran espigas ó granos, primicias de las cosechas con que ellos enriquecian la Atica; y panales, tributo de la indus-

tria que sus habitantes empezaban á conocer.

Todos los reglamentos de Cécrope respiraban sabiduría y humanidad. Hizo que sus súbditos disfrutasen una vida tranquila, y que fuesen respetados aun mas allá del sepulcro. Quiso que se depositasen sus despojos mortales en el seno de la madre comun de los hombres, y que se sembrase luego la tierra que los cubria, para no quitar al labrador esta porcion de terreno. Los parientes, coronada la cabeza, daban un convite fúnebre; y aquí era donde sin escuchar la voz de la lisonja, ó de la amistad, se honraba la memoria del hombre virtuoso, y se deshonoraba la del malvado. Con estas patéticas ceremonias llegaron á penetrar los pueblos que el hombre, poco celoso de conservar despues de su muerte una segunda vida en la estimacion pública, debia á lo menos dejar una reputacion de que no tuvieran que avergonzarse sus hijos.

La misma sabiduría brillaba en el establecimiento de un tribunal que parece haber sido formado por los últimos años de este principe, ó al principio del reinado de su sucesor: este es el areopago, que desde su origen jamas pronunció una sentencia de que se pudiese nadie quejar, y que contribuyó tanto á dar á los Griegos las primeras nociones de justicia.

Si Cécrope hubiera sido el autor de estas

memorables instituciones, y de otras muchas que empleó para ilustrar á los Atenenses, hubiera sido el primero de los legisladores y el mas grande de los mortales; pero eran obra de toda una nacion atenta á perfeccionarlas por espacio de muchos siglos. Las habia traido de Egipto, y fué tan rápido su efecto, que la Atica se vió luego poblada de veinte mil habitantes, que fueron divididos en cuatro tribus.

Unos progresos tan rápidos llamaron la atencion de los pueblos que solo vivian de rapiñas. Desembarcaron corsarios en las costas de la Atica, y los Beocios asolaron sus fronteras, difundiendo el terror por todas partes. Cécrope se aprovechó de estos acaecimientos para persuadir á sus súbditos á que reuniesen sus habitaciones, esparcidas hasta entonces en las campiñas; y por medio de murallas, ponerlas á cubierto de los insultos que acababan de experimentar. Echáronse los cimientos de Atenas en la colina, donde hoy dia se ve la ciudadela, y fundáronse otras once ciudades en diversos lugares; y los habitantes poseidos del terror, hicieron sin trabajo el sacrificio que debia serles mas penoso; pues renunciando la libertad de la vida campestre, se encerraron dentro de unos muros, que hubieran mirado como la mansion de la esclavitud, si no hubiese sido preciso adoptarlos como asilo de la debilidad. Al abrigo de

estas murallas, ellos fueron los primeros griegos que durante la paz depusieron aquellas armas matadoras que jamas dejaban antes de la mano.

Murió Cécrope despues de reinar cincuenta años. Se habia casado con la hija de uno de los principales habitantes de la Atica, en la que tuvo un hijo que murió antes que él, y tres hijas, á las cuales los Atenenses decretaron despues honores divinos. Conservan todavía su sepulcro en el templo de Minerva; y su memoria está grabada con caracteres indelebles en la constelacion Aquario que le consagraron.

Muerto Cécrope reinaron por espacio de cerca de quinientos sesenta y cinco años diez y siete príncipes, de los cuales fué el último Codro; pero la posteridad no debe fijar su atencion sobre los mas de ellos. Porque á la verdad, ¿qué importa que algunos hayan sido despojados por sus sucesores del trono que habian usurpado, ni que los nombres de otros por un acaso se hayan salvado del olvido? Busquemos en la serie de sus reinados los rasgos que influyeron sobre el caracter de la nacion, ó los que debian contribuir á su felicidad.

En los reinados de Cécrope y de Cranoo su sucesor, gozaron los habitantes de la Atica de una paz bastante durable. Acostumbrados á las dulzuras y servidumbre de la sociedad, estudia-

ban sus obligaciones en sus necesidades, y se formaban las costumbres por los ejemplos.

Aumentados sus conocimientos por uniones tan íntimas, crecieron tambien por el comercio con las naciones vecinas. Algunos años despues de Cécrope las luces del Oriente penetraron en Beocia. Cadmo al frente de una colonia de Fenicios trajo á ella la mas sublime de todas las artes, la de fijar con letras los sonidos fugitivos de la palabra, y las mas finas operaciones del entendimiento. Introducido en la Atica el secreto de la escritura, fué destinado algun tiempo despues á conservar la memoria de los sucesos mas notables.

No podemos señalar de una manera precisa el tiempo en que fueron conocidas las demas artes: sobre cuyo origen solamente podemos referirnos á tradiciones. En el reinado de Erictonio la colonia de Cécrope acostumbrió los caballos, dóciles ya al freno, á arrastrar con trabajo un carro, y se aprovechó del trabajo de las abejas, cuya casta perpetuó en el monte Himeto. En el de Pandion hizo nuevos progresos en la agricultura; pero habiendo una largá sequedad destruido las esperanzas del labrador, las cosechas de Egipto suplieron las necesidades de la colonia, con lo que se tomó una ligera tintura del comercio. Erecteo su sucesor ilustró su reinado con establecimientos útiles, y los Atenien-

ses despues de su muerte le consagraron un templo.

Estos descubrimientos sucesivos redoblaban la actividad del pueblo, y procurándole la abundancia le disponian para la corrupcion; porque luego que conocieron que en la vida humana hay bienes que el arte añade á los de la naturaleza, se despertaron las pasiones, y se decidieron hácia esta nueva idea de felicidad. La ciega imitacion, ese movil poderoso de las mas de las acciones del hombre, y que al principio no habia excitado mas que una emulacion dulce y benéfica, produjo luego despues el amor á las distinciones, el deseo de las preferencias, la envidia y el odio. Los ciudadanos principales movieron á su arbitrio estos diversos resortes, llenaron la sociedad de turbulencias, y dirigieron al trono sus ambiciosas miras. Anficion derribó de él á Cranao; y él mismo se vió forzado á cederle á Erictonio.

Al paso que el reino de Atenas adquiria nuevas fuerzas, los de Argos, de Arcadia, de Lacedemonia, de Corinto, de Sicione, de Tebas, de Tesalia y de Epiro se acrecentaban por grados, y continuaban su revolucion sobre la escena del mundo.

Sin embargo volvió á parecer la antigua barbarie con desprecio de las leyes y costumbres se dejaron ver de cuando en cuando hombres

robustos, que se ponian en los caminos para atacar á los pasajeros, ó príncipes cuya fria crueldad imponia á los inocentes suplicios lentos y dolorosos. Pero la naturaleza que continuamente equilibra el mal con el bien, hizo nacer para destruirlos otros hombres mas robustos que los primeros, tan poderosos como los segundos, y mas justos que los unos y los otros. Recorrieron la Grecia, la limpiaron del latrocinio de los reyes y de los particulares: se dejaron ver en medio de los Griegos como mortales de un orden superior; y este pueblo todavía en su infancia, tan extremado en su reconocimiento como en sus temores, daba tanta gloria á cualquiera de sus hazañas, que el honor de protegerle llegó á hacerse la ambicion de las almas fuertes.

Esta especie de heroismo, desconocido en los siglos siguientes, ignorado de otras naciones, el mas propio sin embargo para conciliar los intereses del orgullo con los de la humanidad, brotaba por todas partes, y se ejercitaba sobre toda suerte de objetos. Si una bestia feroz, salida del fondo de las selvas, esparcia el terror en las campañas, el heroe del pais se consideraba obligado á triunfar de ella en presencia de un pueblo que miraba todavía la fuerza como la prenda mas recomendable, y el valor como la primera de todas las virtudes.

Los soberanos mismos esperanzados de añadir á sus títulos la preeminencia del mérito mas estimado en su siglo, se empeñaban en combates, que manifestando su brio parecian legitimar tambien su poder. Pero luego desearon los peligros que antes se contentaban con no temer, y fueron á buscarlos á lo lejos, ó los hicieron nacer al rededor de sí; y como las virtudes se marchitan fácilmente con los elogios, su valentía, degenerando en temeridad, no mudó menos de objeto que de caracter. Sus empresas no eran ya dirigidas á la salud de los pueblos: todo se sacrificaba á las pasiones violentas, cuya impunidad alimentaba el desenfreno. La misma mano que acababa de derribar á un tirano de su trono, despojaba á un príncipe justo de las riquezas que habia heredado de sus padres, ó le robaba una esposa sobresaliente por su hermosura. Con tachas tan vergonzosas se nos presentan las vidas de los heroes antiguos.

#### ARGONAUTAS.

Muchos de ellos, con el nombre de Argonautas \*, formaron el proyecto de ir á un pais lejano para apoderarse de los tesoros de Eetes, rey

\* Hácia el año 1360 antes de J. C.

de Colcos. Les fué preciso atravesar mares desconocidos, y arrostrar continuamente nuevos peligros; pero cada uno de ellos se habia hecho famoso ya con tantas hazañas, que reuniéndose, se creyeron invencibles, y lo fueron en efecto. Entre estos heroes se ve á Jason, que sedujo y robó á Medea, hija de Eetes, pero que durante su ausencia perdió el trono de Tesalia á que le llamaba su nacimiento; á Castor y Polux, hijos de Tindaro, rey de Esparta, célebres por su valor y mas célebres todavía por una union que les mereció, se les erigiesen altares; á Peleo, rey de Ptiótide, que pasaria por un hombre grande, si su hijo Aquiles no hubiera eclipsado su gloria; al poeta Orfeo que participaba de los trabajos que con sus cantos hacia mas soportables; á Hércules, en fin, el mas ilustre de los mortales, y el primero de los semidioses.

#### HERCULES.

Toda la tierra está llena de la fama de su nombre, y de los monumentos de su gloria. Descendia de los reyes de Argos: se dice que era hijo de Júpiter y de Alemena, muger de Anftrion: que venció y quitó la vida al leon Nemeo, al toro de Creta, al jabali de Erimanto, á la hidra Lernea, y á monstruos mas feroces

todavía, como son un Busiris, rey de Egipto, que bañaba cobardemente sus manos en la sangre de los extrangeros: un Anteo de Libia, que no les daba la muerte sino despues de haberlos vencido en la lucha; y últimamente los gigantes de Sicilia; los centauros de Tesalia, y todos los bandidos de la tierra, cuyos límites fijó en el Occidente, como Baco los habia fijado en el Oriente. A esto añaden, que él abrió las montañas para reunir entre sí las naciones: que abrió estrechos para dar comunicacion á los mares: que triunfó de los infernos; y que hizo triunfar á los mismos dioses en los combates que tuvieron con los gigantes.

Su historia es un tejido de prodigios, ó por decirlo mejor, es la historia de todos los que han tenido su nombre, y sufrido los mismos trabajos. Se han exagerado sus hazañas, y reuniéndolas en un mismo hombre, juntamente con las grandes empresas, cuyos autores se ignoraban, se le ha cubierto de una brillantez que recae sobre la especie humana; porque el Hércules que se adora, es un fantasma de grandeza levantado entre el cielo y la tierra como para llenar el intervalo. El verdadero Hércules no se diferenciaba de los demas hombres mas que en la fuerza, y no se parecía á los dioses de los Griegos sino en sus debilidades. Los bienes y los males que hizo en sus frecuentes expediciones,

le ganaron en vida una celebridad que le valió á la Grecia un nuevo defensor en la persona de Teseo.

**TESEO.**

Este principe era hijo de Egeo, rey de Atenas, y de Etra, hija del sabio Piteo que gobernaba en Trecena. Estaba criado en esta ciudad, donde le inquietaba continuamente la fama de las acciones de Hércules. Oía la relacion de ellas con un ardor tanto mas desasosegado, quanto mas le unian á este heroe los lazos de la sangre; y su alma impaciente se irritaba contra las barreras que le tenian encerrado, porque veia abrirse un vasto campo á sus esperanzas. Los salteadores comenzaban á aparecer de nuevo: los monstruos salian de sus bosques, y Hércules estaba en Lidia.

Etra deseando satisfacer á su valor y fogosidad, descubre á su hijo el secreto de su nacimiento, le conduce á un peñasco enorme, le manda levantarle, y allí encuentra una espada y otras señales por las que algun dia habia de ser reconocido por su padre. Pertrechado con este depósito toma el camino de Atenas. En vano su madre y su abuelo le instan para que se embarque en un navío. Los consejos prudentes le repugnan tanto como los tímidos: prefiere el

camino del peligro y de la gloria, y luego se halla en presencia de Sinnis. Era este un hombre cruel, que ataba á los que vencía á las ramas de los árboles encorvadas con violencia, y que volvian á enderezarse cargadas de los ensangrentados miembros de aquellos infelices. Mas allá Esciron ocupaba un sendero estrecho sobre una montaña, desde donde precipitaba los pasajeros al mar. Mas lejos aun, Procrusto los extendía sobre una cama cuya longitud debia ser la medida justa de su cuerpo, que acertaba ó alargaba con terribles tormentos. Teseo atacó á estos bandidos, y los hizo perecer en los mismos tormentos que ellos habian inventado.

Despues de muchos combates y de repetidos triunfos, llega á la corte de su padre violentamente agitada por disensiones que amenazaban al soberano. Los Palantides, familia poderosa de Atenas, miraban con descontento el cetro en manos de un anciano, que segun ellos, ni tenia derecho á empuñarle, ni fuerza para sostenerle. Hacian entrever con sus desprecios la esperanza que tenian de su próxima muerte, y el deseo de partir sus despojos. La presencia de Teseo concertó sus proyectos, y temerosos de que Egeo, adoptando á este extranero, hallase en él un vengador y un heredero legitimo, le llenaron de todas las desconfianzas de que es susceptible una alma debil; pero estando ya á